



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
13 de Abril 2019

2 – LA ENCARNACIÓN DE JESÚS

Estudio de la semana: Isaías 7: 14
Pb. Fabricio Luis Lovato

TEXTO BASE

“Portanto, el Señor mismo os dará señal: he aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

INTRODUCCIÓN

En 2017, la revista; Aventuras en la Historia, publicó la materia "Monstruos y genios: las 10 personas más influyentes de la Historia". El artículo trajo los resultados de un estudio sobre las 10 personas que más contribuyeron a la construcción de nuestro mundo contemporáneo. ¿En primer lugar? "En cierto modo, ningún otro personaje de esta lista existiría sin Él. Es casi imposible imaginar la historia del mundo occidental sin Jesucristo. A pesar de que Jesús es la persona más relevante en nuestra historia", su existencia no se dio al inicio de la concepción o nacimiento. Desde la eternidad, Cristo estaba con Dios y era Dios. Todo fue creado por medio de Él y para Él (Juan 1:1-3, Colosenses 1:15-17, Hebreos 1:3).

En Jesús, Dios tomó sobre sí la naturaleza humana, lo que lo capacitó a recibir el castigo que todos merecíamos por nuestra rebelión en el pecado. Al asumir la humanidad, Jesús añadió a Sí una nueva naturaleza, sin sustraer nada de su naturaleza divina. En Él, *"habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad"* (Colosenses 2:9).

C. S. Lewis declaró que "el Hijo de Dios se convirtió en hombre, para que los hombres se conviertan en hijos de Dios". ¿Quién podría desentrañar el misterio de que el frágil bebé nacido de María y colocado en un pesebre era el soberano Señor de todo el universo? A lo largo de esta segunda lección, vamos a aprender más sobre nuestro maravilloso Salvador, Jesús, ¡el perfecto Dios-Hombre!

UN DIOS EN CARNE

Dios, siempre buscó estar junto al ser humano. En el estado de perfección del Edén, las Escrituras declaran que el ser humano tenía una relación personal y de cara a cara con su Creador, el cual sólo se rompió con la entrada del pecado en el mundo (Génesis 3:8).

Cuando se produjo la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, Dios ordenó la construcción del tabernáculo, el santuario móvil del desierto. *"Y harán un santuario para mí, y yo moraré en medio de ellos"* (Éxodo 25:8), fueron las palabras divinas a Moisés. Cada pieza de los muebles, sacerdotes, fiestas, rituales y sacrificios apuntaban a Aquel que había de venir, el *"cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29)¹.

A lo largo del Antiguo Testamento, fueron hechas varias promesas acerca del día en que el mismo Dios habitaría personalmente entre su pueblo. *"Exulta, y alégrate hija de Sión, porque he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, dice el Señor"* (Zacarías 2:10); *"Mi morada estará con ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo"* (Ezequiel 37:27); *"Y el Señor a quien ustedes están buscando llegará de repente a su Templo. Y está llegando el mensajero que ustedes esperan, el que va a traer la alianza que haré con ustedes"* (Malaquías 3:1).

Y esto, ¿cómo sucedería? Isaías profetizó sobre la venida del Mesías divino a través del nacimiento de un bebé, el cual vendría a través del linaje del rey David: *"Porque un niño nos nació, un hijo se nos dió, y el principado está sobre sus hombros, y se le llamará su nombre: Maravilloso, Consejero, Dios Fuerte, Padre de la Eternidad, Príncipe de la Paz"* (Isaías 9:6). Jeremías también declaró: *"Días vendrán, declara el Señor, en que levantaré para David un Renuevo justo, un rey que reinará con sabiduría y hará lo que es justo y seguro en la tierra. En sus días Judá será salvada, Israel vivirá con seguridad, y éste es el nombre por el cual será llamado: El Señor es Nuestra Justicia"* (Jeremías 23:5-6).

Daniel vio en visión a alguien *"que venía en las nubes del cielo como el hijo del hombre"*. Este ser divino-humano se acercó hasta el Anciano de Días

¹ GILBERT, Floyd Lee. *La Persona de Cristo en el Tabernáculo*. São José dos Campos: Editora Fiel, 2001. 170 p.

(Dios, el Padre), y *"le fue dado el dominio, y el honor, y el reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino tal, que no será destruido"* (Daniel 7:13-14). El Nuevo Testamento se refiere a Jesús como el "Hijo del Hombre" ¡nada menos que 88 veces!

Miqueas, profetizando sobre la localidad del nacimiento del Mesías, profetizó: *"Y tú, Belén Efrata, puesto que pequeña entre los miles de Judá, de ti me saldrá el que gobernará en Israel, y cuyas salidas son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad"* (Miqueas 5: 2). Jamieson, Fausset y Brown afirman que, juntos, esos "términos transmiten la más fuerte afirmación de duración eterna de la cual la lengua hebrea es capaz."²

Zacarías, por su parte, afirmó que llegaría el día en que el Espíritu Santo sería derramado sobre el pueblo hebreo, ¡el cual percibía que habían asesinado al Dios mismo! *"Pero sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, derramaré el Espíritu de gracia y de súplicas; y mirarán a mí, a quienes traspasaron; y llorarán sobre él, como quien lloraba por el hijo unigénito; y llorarán amargamente por él, como se llora amargamente por el primogénito"* (Zacarías 12:10)³. Los comentaristas Keil y Delitzsch destacan que "la transición de la primera persona a la tercera apunta al hecho de que la persona muerta, aunque esencialmente una con Jehová, es personalmente distinta del Dios Supremo"⁴, lo que nos recuerda la apertura del Evangelio de Juan de que Jesús estaba con Dios y era Dios (1:1).

La revelación del Nuevo Testamento muestra cómo estas profecías se cumplieron con la llegada de Jesús. La Biblia es explícita en enseñar que Jesús es plenamente Dios (Juan 1:1, 1:14, 20:28, Romanos 9:5, Colosenses 2:9, Tito 2:13, 2 Pedro 1:1). Muchos de los nombres y títulos aplicados a Dios Padre en el Antiguo Testamento (como "roca", "luz", "pastor", "esposo", "redentor" y "el primero y el último") se aplican a Cristo en el Nuevo Testamento⁵. Cristo comparte con el Padre los atributos de la divinidad. Él es eterno (Colosenses 1:17), omnisciente (Apocalipsis 2:23), omnipotente (Mateo 28:20), omnipresente (Mateo 18:20), santo y justo (Hechos 3:14), inmutable (Hebreos 13: 8) y verdadero (Apocalipsis 3: 7). Participó con el Padre en la obra de la creación del universo (Génesis 1:26, Juan 1:1-3, Colosenses 1: 16-17). En la Tierra, recibió la adoración (Mateo 15:25, 28:17, Juan 9:38, Hebreos 1:6), algo del que sólo

² JAMIESON, Robert; FAUSSET, A. R.; BROWN, David. *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testaments*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.

³ >Las versiones bíblicas ACF y NVI traen "mirarán hacia mí", encunto la ARA y la NTLH traen "mirarán para aquél". La mejor evidencia manuscrita está del lado de la primera traducción, como aquí presentamos.

⁴ KEIL, Carl Friedrich; DELITZSCH, Franz. *Commentary on the Old Testament*. Peabody, MA: Hendrickson, 2002. p. 610.

⁵ MCDOWELL, Josh; LARSON, Bart. *Jesus: A Biblical Defense of His Deity*. San Bernardino: Here's Life Publishers, 1989. p. 21.

Dios es digno (Isaías 42: 8), así como perdonó pecados (Marcos 2:10). ¡En Jesús, Dios cumplió de la forma más perfecta posible Su promesa de habitar entre nosotros!

NACIDO DE MUJER

Cuando Adán y Eva rompieron la ley de Dios, trajeron maldición sobre toda la creación. Pero en medio de la condenación por el pecado del ser humano, hubo también la manifestación de la gracia. En la primera profecía de la Biblia, conocida como el protoevangelio ("primer evangelio"), Dios declaró a Satanás, manifestado en la serpiente: *"pondré enemistad entre tú y la mujer, entre su descendencia y el Descendiente de ella, tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza"* (Génesis 3:15 RV 2000). Adán y Eva morirían, pero no tendríamos que sufrir la justa condenación de Dios. Del propio linaje de Eva, Dios levantaría un "descendiente" para "destruir las obras del diablo" (1 Juan 3: 8). En la cruz del Calvario, Satanás golpeó el talón de Cristo (una herida no mortal), pero tuvo su cabeza aplastada (una herida mortal). *"Fue en la cruz que Cristo se libró del poder de los gobiernos y de las autoridades espirituales. Él humilló esos poderes públicamente, llevándolos prisioneros en su desfile de victoria"* (Colosenses 2:15, NTLH).

Mucho tiempo después de aquella primera profecía, en el octavo siglo antes de Cristo, Acáz era el rey de Judá. Una alianza política se había establecido contra él entre Rezín, rey de Siria y Peka, rey de Israel. El objetivo era destronar a Acáz y colocar en su lugar un rey vasallo, Tabeal, de Siria (Isaías 7:5-6). Esto fue motivo de gran desesperación para la casa real en Judá, que descendía de David (v.2). Sin embargo, por medio del profeta Isaías, Dios mandó avisar a Acáz que los planes de tal conspiración serían frustrados (v.7). Para confirmar su palabra, Dios dijo que Acáz podría pedir cualquier señal, arriba en las alturas o debajo en las profundidades, que le sería realizado (v.11). Acáz rechazó la oferta de Dios (v.12), no porque fuese fiel y creyera en las promesas divinas, sino porque era infiel y no deseaba un compromiso con el Señor.

A pesar de la desobediencia del rey, Dios declaró que Él daría una señal a la casa de David. La palabra "señal" ('ôṭ) es una indicación de algo que sólo Dios es capaz de hacer.⁶ *Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: he aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le llamará Emanuel"* (v. 14). Acáz y su corte estaban preocupados por el reinado davídico que podría llegar a un fin, siendo reemplazado por un reinado sirio sobre Judá, pero eso no sucedió. En pocos años, los dos reyes enemigos serían destruidos (v. 16) y en un futuro más

⁶ KALISHER, Meno. *Jesús en el Antiguo Testamento. La Identidad del Mesías*. Porto Alegre: Chamada, 2010. p. 80-81.

lejano, Emmanuel, "Dios con nosotros", nacería milagrosamente en el linaje real para ocupar el trono *"para siempre"* (2 Samuel 7:16).

El nacimiento virginal sería el "mecanismo" por el cual Dios proveería un Mesías inmaculado, incontaminado por el pecado de Adán⁷. El Nuevo Testamento confirma cómo fue el cumplimiento de esta maravillosa promesa:

"Fue así el nacimiento de Jesucristo: María, su madre, estaba prometida en matrimonio a José, pero, antes de que se unieran, se halló embarazada por el Espíritu Santo. Por ser José, su marido, un hombre justo, y no queriendo exponerla a la deshonra pública, pretendía anular el matrimonio secretamente. Pero, después de haber pensado en ello, le apareció un ángel del Señor en sueño y dijo: 'José, hijo de David, no tema recibir a María como su esposa, pues lo que en ella fue generado procede del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, y usted deberá darle el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por el profeta: 'La virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, y le llamarán a Emmanuel' que significa 'Dios con nosotros' (Mateo 1:18-23).

De la misma manera en cuanto a Su divinidad, El Nuevo Testamento es bastante claro en cuanto a la plena humanidad de Jesús. Según Pablo, *"venido, sin embargo, la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos"* (Gálatas 4:4-5). El cuerpo humano de Jesús experimentó crecimiento (Lucas 2:40, 52), así como sus susceptibilidades físicas, a ejemplo de hambre (Mateo 4:2), sed (Juan 19:28), cansancio (Juan 4:6) e incluso la muerte (Lucas 23:46).

Incluso después de la resurrección y su ascenso a la gloria, Jesús sigue teniendo un cuerpo físico. Él se aseguró que sus discípulos entendieran eso: *"Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; me apalpe y verifica, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo"* (Lucas 24:39). En su humanidad, sólo hay un aspecto en el que Cristo es diferente de nosotros: *"Él no cometió ningún pecado, ni ningún engaño fue encontrado en su boca"* (1 Pedro 2:22).

⁷ LUTZER, Erwin E. *Cristo Entre Otros Dioses*. Una defensa de fe cristiana en una era de tolerancia. Rio de Janeiro: CPAD, 2011. p. 71-72.

LOS MOTIVOS DE LA ENCARNACIÓN

¿Por qué Dios se hizo hombre? El teólogo Batista Wayne Grudem destaca siete motivos bíblicos, los cuales presentaremos brevemente a continuación: ⁸

a) Para que fuese posible una obediencia representativa. Como representante de la humanidad, Jesús obedeció en nuestro lugar en lo que Adán falló y desobedeció. Es por eso que Cristo es llamado "*el último Adán*" (1 Corintios 15:45) y "*segundo hombre*" (1 Corintios 15:47). Jesús tenía que ser hombre para ser nuestro representante y obedecer en nuestro lugar.

b) Para ser un sacrificio sustitutivo. Si Jesús no hubiera sido hombre, no podría haber muerto en nuestro lugar y pagado la pena que nos cabía. El autor de Hebreos nos dice: "*Pues, evidentemente, no socorre a ángeles, sino que socorre a la descendencia de Abraham. Por eso mismo, conviene que, en todas las cosas, se hiciera semejante a los hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas referentes a Dios y para hacer propiciación por los pecados del pueblo*" (Hebreos 2:16-17).

c) Para ser el único mediador entre Dios y los hombres. Necesitábamos un mediador que pudiera representarnos ante el Padre, y que pudiera representar a Dios para nosotros. Sólo hay una persona que cumplió ese requisito: "*Porque hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre*" (1 Timoteo 2:5). ¿Y por qué sólo Jesús? Justamente por ser Él plenamente hombre y plenamente Dios.

d) Para cumplir el propósito original del hombre: dominar la creación. Dios colocó al ser humano sobre la tierra para subyugarla y dominarla como representante divino. Pero el hombre no pudo cumplir ese propósito, pues cayó en pecado. El autor de Hebreos percibe que Dios pretendía que todo se sujetara al hombre, pero reconoce: "*Ahora, aún, no vemos todas las cosas a él sujetas*" (Hebreos 2:8). Entonces, cuando Jesús vino como hombre, fue capaz de obedecer perfectamente a Dios, obteniendo así el derecho de dominar la creación como hombre, cumpliendo el propósito original de Dios. Un día reinaremos con Él en su trono (Apocalipsis 3:21) y experimentaremos, en sujeción a Cristo nuestro Señor, el cumplimiento del propósito de Dios de reinar sobre la tierra (Lucas 19:17, 19; Apocalipsis 20:4).

e) Para ser nuestro ejemplo y estándar en la vida. Pablo nos dice que estamos continuamente siendo "*transformados [...] en su misma imagen*" (2 Corintios 3:18), avanzando así hacia el objetivo para el cual Dios nos salvó: ser "*conformes a la imagen de su Hijo*" (Romanos 8:29). Pedro nos dice que, especialmente en el sufrimiento, tenemos que considerar el ejemplo de Cristo: "*porque también Cristo sufrió en vuestro lugar, dejándoos ejemplo para seguir*"

⁸ GRUDEM, Wayne. *Teología Sistemática. Actual y Exhaustiva. Nueva Edición con Índices.* São Paulo: Vida Nova, 2012. p. 444-447.

sus pasos" (1 Pedro 2:21). Jesús tenía que convertirse en hombre como nosotros para vivir como nuestro ejemplo y estándar en la vida.

f) Para ser la demostración de nuestro cuerpo redimido. Ese nuevo cuerpo resucitado que Jesús poseía cuando resucitó de los muertos es el modelo de lo que será nuestro cuerpo cuando seamos resucitados de los muertos, porque Cristo es *"las primicias"* (1 Corintios 15:23) - una metáfora agrícola que compara a Cristo a la primera muestra de cosecha, que demuestra cómo será el otro fruto de aquella cosecha. Ahora tenemos un cuerpo físico como el de Adán, pero tendremos uno como el de Cristo: *"así como trajimos la imagen de lo que es terreno, debemos traer también la imagen del celestial"* (1 Corintios 15:49).

g) Para compadecerse como sumo sacerdote. El autor de Hebreos nos recuerda que *"en lo que él mismo sufrió, habiendo sido tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados"* (Hebreos 2:18; 4:15-16). La condición humana de Jesús Le permite ser capaz de conocer por experiencia propia lo que sufrimos en nuestras tentaciones y luchas en esta vida. Porque Él vivió como hombre, es capaz de compadecerse plenamente de nosotros en nuestras experiencias.

LO DIVINO Y LO HUMANO EN LA PERSONA DE JESÚS

A lo largo de toda la historia cristiana, la plena humanidad y la divinidad de Cristo han sido atacadas, de una forma u otra. En los primeros siglos, la secta de los *ebionitas*, por ejemplo, negaba tanto el nacimiento virginal como la divinidad de Jesús, enseñando que Él era sólo un profeta justo y que el apóstol Pablo había sido un apóstata. Los *docetistas*, por otro lado, negaban la humanidad de Jesús. Para ellos, el cuerpo de Cristo era sólo una "ilusión", y su crucifixión habría sido sólo aparente. Ya los *nestorianos* tanto destacaban la distinción entre las naturalezas que hacían parecer que Cristo era dos personas diferentes en un solo cuerpo.

En el año 451 d.C., los líderes de la Iglesia se reunieron en un Concilio en la ciudad de Calcedonia, en Asia Menor, que se convirtió en el más importante en la historia del Cristianismo ocurrido hasta entonces. En esa reunión, varias posiciones equivocadas sobre la persona de Jesús fueron refutadas y, a la luz de las Escrituras, se declaró que:

1. Jesucristo es pleno y completamente divino.
2. Jesucristo es pleno y completamente humano.
3. Las naturalezas divina y humana de Cristo son distintas.
4. Las naturalezas divina y humana de Cristo están completamente unidas en una sola persona.

Tal comprensión no era una innovación en la Iglesia, sino una aclaración de lo que había sido creído por los cristianos desde el principio, algunas pocas citas son suficientes para demostrarlo.

Ignacio de Antioquía (50-117 d.C.): "Pues nuestro Dios, Jesucristo, fue concebido por María de acuerdo con el plan de Dios, tanto de la semilla de David como del Espíritu Santo." (*Carta de Ignacio a los Efesios* 18:2).

Justino Mártir (100-165 d.C.): "El Padre del universo tiene un Hijo; el cual también, siendo la primera Palabra de Dios, es Él mismo Dios. En la antigüedad, Él apareció en forma de fuego y en la semejanza de un ángel a Moisés y a otros profetas; pero ahora, en los tiempos de Su reinado, se hizo hombre por medio de una virgen." (*Primera Apología* 63)

Taciano (110-172 d.C.): "No actuamos como tontos, oh Griegos, ni como contadores de cuentos totalmente inútiles cuando anunciamos que Dios nació en forma de hombre." (*A los Griegos* 21).

Tertuliano (160-225 d.C.): "Sólo Dios es sin pecado; el único hombre sin pecado es Cristo, pues Cristo es también Dios." (*Tratado sobre el Alma* 41)

Orígenes (185-254 dC): "Jesucristo [...] en los últimos tiempos, despojándose de Su gloria, se hizo hombre y se encarnó a pesar de ser Dios, y en cuanto hecho hombre permaneció el Dios que Él era." (*De Principiis*, Prefacio, 4)

Atanasio (293-373 d. C.): "Él, que es eternamente Dios [...] también se hizo hombre por nuestra causa." (*Contra los Arianos III*)

Obviamente, la encarnación de Jesús es un asunto que jamás podremos ser capaces de comprender en toda nuestra finitud humana. Al final, "el hecho de que el Hijo de Dios, infinito, omnipresente y eterno de convertirse en hombre y unirse para siempre a una naturaleza humana, de modo que el Dios infinito se convirtiera en una sola persona con el hombre finito, permanecerá por la eternidad como el más profundo milagro y el más profundo misterio en todo el universo."⁹

⁹ GRUDEM, Wayne. 2012. p. 465.

CONCLUSIÓN

En el libro "La cruz de Cristo"¹⁰, John Stott (1921-2011) cita una pieza titulada "El Largo Silencio". Al final de los tiempos, miles de millones de personas estaban en una planicie, ante el trono de Dios. Muchas discutieron sobre el mal que habían sufrido en sus vidas. Una joven marcada con un tatuaje que recibió en un campo de concentración nazi. Un chico linchado por ser negro. Una muchacha que había quedado embarazada contra su voluntad. Un artrítico deformado. Así, cada uno tenía una reclamación específica contra Dios. ¿Qué autoridad tenía Dios para juzgarlos? ¿Qué sabía El sobre el sufrimiento? ¿No había estado toda la eternidad en el cielo, donde todo es alegría y paz?

Este grupo decidió que, para que pudiera juzgarlos, Dios debería ser condenado a vivir en la Tierra como un hombre. "Que Él nazca judío. Que haya dudas acerca de la legitimidad de su nacimiento. Se le dé un trabajo tan difícil que, al intentar realizarlo, incluso su familia pensará que Él está loco. Que Él sea traicionado por Sus amigos más íntimos. Que enfrente acusaciones falsas, sea juzgado por un jurado preconcebido, y condenado por un juez cobarde. Que sea torturado. Finalmente, que Él conozca el terrible sentimiento de estar solo. Entonces, que muera. Que Él muera de tal manera que no haya duda de que haya muerto. Que haya una gran multitud de testigos que lo comprueben".

Cuando la última persona proporcionó su sugerencia, todo lo que hubo fue un gran silencio... Todos percibieron que Dios ya había cumplido su sentencia. Nadie puede entenderte mejor que Jesús. Y nadie puede amarte más que Él. Solamente Él es "Emanuel, Dios con nosotros". En las palabras de Billy Graham, el acontecimiento más importante de la historia no fue el hombre haber pisado la Luna, fue Dios haber pisado la Tierra.

¹⁰ STOTT, John. *La Cruz de Cristo*. São Paulo: Editora Vida, 2006. 360 p.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Presente evidencias bíblicas, del Antiguo y del Nuevo Testamento, en cuanto a la plena divinidad y humanidad de Jesucristo.

R.:

2. ¿Cuál es la importancia teológica del nacimiento virginal de Cristo?

R.:

3. Los judíos creen que la profecía de Isaías 7:14 se refiere al nacimiento de Ezequías, hijo del rey Acaz, y no a Jesús. ¿Cómo podrías refutar tal explicación?

R.:

4. Explique algunas de las razones por las cuales la Encarnación de Cristo fue necesaria.

R.:

5. ¿Cuál era el error teológico de los ebionitas, de los docetistas y de los nestorianos? ¿Cuál es la posición bíblica?

R.:

6. ¿Cómo respondería a la siguiente pregunta: "¿Qué entiende Dios de nuestro sufrimiento?"

R.:

Pb. Fabricio Luis Lovato – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición